

bajo el látigo de los colonos, atajan necesariamente el medro de su intelijencia. Colocad, dicen, á los negros, cuando jóvenes, en nuestras universidades y colejos, con todos los medios que franquean á nuestros hijos la fortuna y la educacion liberal, y luego podréis juzgar si es verdad lo que decimos. Otros autores han recojido varios ejemplares de negros, nacidos naturalmente poetas, filósofos, músicos y artistas mas ó menos eminentes. Blumenbach asegura haber leído poesías latinas é inglesas compuestas por negros, y que no hubieran tenido á mengua en prohibirlas los literatos europeos mas sobresalientes (1).

Brissot vió en la América septentrional negros libres que ejercian con mucho aplauso la profesion que requiere mayor intelijencia y saber, como es la medicina; y uno entre otros que de repente, con solo la fuerza de su cabeza resolvia los cálculos mas complicados. El célebre obispo Gregorio compuso un *Tratado sobre la literatura de los negros* (2), y entre las muchas pruebas que trae de sus tareas en todas las carreras del saber, cita tambien varias negras, notándose entre ellas Filis Weathley, la cual, trasladada de África á América á la tierna edad de siete años, y llevada despues á Inglaterra, aprendió en muy breve tiempo la lengua inglesa y la latina, y publicó á los diez y nueve años una coleccion de poesías inglesas muy estimadas. El doc-

(1) *Magaz. für physik und nat. hist.*, Gotha, tomo IV, Band III, páj. 5 y 8; y *Gœtting. Magaz.*, tomo IV, páj. 421.

(2) *Traité sur la littérature des nègres*, Paris, 1808, en 8º.

tor Beattie (1) y Clarkson sostienen que el negro en nada es inferior al blanco. El sueco Wadstroem, que los observó en las costas de África, los reconoce capaces de dirigir las manufacturas de añil, sal, jabon, hierro, etc. Sus virtudes sociales, añade el Dr. Trotter, son cuando menos tantas y tan apreciables como las nuestras; acreditándolo con actos de hospitalidad y de cariño para con los mismos blancos que les tiranizan.

Aunque parezca sobrada sinrazon deslindar los alcances del entendimiento, y mas aun respecto de aquellos infelices, que de su propia autoridad condenan los hombres á la esclavitud, so pretexto de su inferior intelijencia, debemos, como naturalistas, desentrañar tan importante problema. Hume (2), Meiners y otros muchos han sentido que la casta negra era muy inferior á la blanca en cuanto á las facultades intelectuales; en esta parte concuerdan con las observaciones de los anatómicos ya citados (3), y tambien con las nuestras, puesto que en cuantos cráneos de negros hemos escudriñado, hemos visto que la capacidad de su cerebro es jeneralmente menor que en los blancos. Blumenbach reconoció que los cráneos de casta calmuca ó mogola, y aun los de casta americana, aunque mas estrechos que los de los Europeos (4), eran aun mas capaces que los de los Africanos (5).

(1) *Essay on truth*, etc.

(2) *Essays*, XXI, páj. 222, nota M.

(3) *Scemmerring*, Cuvier, Gall y Spurzheim.

(4) V. sus *Decad. cranior. divers. gentium*.

(5) Los negros son considerados como muy inferiores á nues-

Pero aun prescindiendo de este hecho tan testimoniado, y cuyo sello está de manifiesto en la frente sumida del negro, consultemos la historia de su especie en todo el globo.

¿Cuáles son las ideas religiosas á que con sus propias fuerzas ha podido remontarse en orden á la naturaleza de las cosas? Estos son en efecto los medios mas seguros para aquilatar la capacidad intelectual. Vémosle casi en todas partes postrado ante sus toscos muñequillos, ora adorando una culebra ó una piedra, ora un marisco ó una pluma, etc., sin encumbrarse siquiera á los conceptos teológicos de los antiguos Ejiptios ó de otros pueblos adoradores de animales como emblemas de la divinidad.

En cuanto á instituciones políticas, hanse limitado los Negros africanos al gobierno de familias y á la autoridad absoluta, estado que por cierto no requiere gran combinacion.

Por lo tocante á la industria social, jamás por sí solos se encumbraron en esta parte á la menor novedad: no han levantado, cual los Ejiptios, edificios grandiosos y magníficas ciudades; á pesar del ardoroso clima en que viven, no saben guarecerse de los rayos del sol con livianas telas, y sus únicas guaridas son tosquísimas chozas y la sombra de las palmas. Viven ajenos de las artes y de los inventos que pudieran embelesar sus ocios en su productivo suelo. Ni aun conocen el juego ingenioso del ajedrez, tra especie, en el *Voyage en Amérique* de Chastelux, y tambien por Jefferson, en las *Notes on the Virginia State*, London, 1787, páj. 270.

inventado por los Indios, ni los divertidos cuentos de los Árabes, partos de una fantasía fecunda é ingeniosa. Colocados junto á los Moros y los Abisinios, pueblos oriundos de casta blanca, vense por ellos menospreciados los negros por negados y zompos; así es que siempre salen engañados en las permutas mercantiles; los arrollan y avasallan ante sus mismos compatriotas, sin ocurrirles jamás el acertado medio de mancomunarse ó disciplinarse en ejércitos, para resistir á sus opresores; siempre andan vencidos y humillados, siempre se ven en la dura precision de ir cediendo el terreno á los Moros. Su tosco ingenio no sabe labrar otras armas que la flecha y la azagaya, endebles defensas contra el acero, el bronce y el salitre.

Sus idiomas escasísimos y monosilábicos carecen de términos para espresar especies abstractas. Sus conceptos no trascienden fuera del visible materialismo; no conocen su propia historia ni la escritura en caracteres jeroglíficos; sin embargo algunas de sus tribus usan los caracteres arábigos que les enseñaron sus conquistadores; sus idiomas no ofrecen casi ninguna combinacion gramatical.

Su música es destemplada, y á pesar de su estrechada aficion á este arte encantador, se reduce entre ellos á algunas entonaciones descompasadas, ajenas de toda modulacion espresiva. Á pesar de la agudeza de sus sentidos, no estan dotados de la atencion que los emplea, ni de la reflexion que compara los objetos para inferir sus semejanzas y observar sus proporciones.

Los casos particulares de inteligencia descollante entre los Negros (como son los citados por los autores) no probarán mas que escepciones, mientras por sí mismos no se civilizen los Negros, como ya por sí sola se civilizó la casta blanca. No carece el Africano de tiempo y espacio; y vemos con todo que ha permanecido tosco y salvaje, cuando todos los demás pueblos de la tierra se han lanzado, cual mas cual menos, á la noble carrera de la perfeccion social. Ninguna causa política ó moral puede atajar los arranques del Negro africano, como enfrena los de los Chinos; el clima de África ha franqueado en el antiguo Egipto bastante medro intelectual: fuerza es pues concluir que la perpétua medianía del entendimiento de los Negros nace tan solo de su conformación; puesto que en las islas del mar del Sur, donde viven mezclados con la casta malaya, tan tosca y montaraz como la propia, son aun inferiores á esta sin ser esclavos (1).

Los autores que intentan explicar esta inferioridad, suponiendo que la especie humana ha dejenerado en África, á causa del calor excesivo y los perniciosos alimentos, verán, así en África como en las colonias y otras partes, negros, que, si bien robustos, no descuellan ni por la dimension de su cerebro ni por sus facultades intelectuales.

Todo se auna pues para comprobar que no solamente forman los Negros una casta, sino tambien una especie distinta, como las creó naturaleza entre

(1) V. Forster, *Obscro. sobre la especie humana*; en los *Viajes* de Cook.

todos los demás vivientes. Hase criado esmeradamente á los negros, háseles dado la misma educacion que á los blancos en nuestras escuelas y colegios, y con todo no han podido calar los conocimientos humanos tan profundamente como los últimos. Por otro lado, preciso es confesar que el predominio que ejerce el hombre sobre los animales, mas bien que por la pujanza del cuerpo, fuéle dado por sus luces (1); y en el dia se reconoce con evidencia que los pueblos mas hábiles é ilustrados alcanzan en igualdad de circunstancias incontrastable predominio sobre las demás naciones del globo: así es que solo á las ciencias ó á los conocimientos debe su imperio la casta blanca, porque es la que mas ha descollado en todas partes en industria é inteligencia.

Los negros vienen á ser unos niños crecidos: no conocen ni leyes ni gobiernos permanentes. Cada uno vive á su antojo; el mas pudiente y despejado se constituye juez de la tribu y para en rey absoluto; pero su trono nada tiene de envidiable, pues aunque pueda oprimir á sus súbditos, esclavizarlos, venderlos, y aun darles muerte, no le manifiestan la menor adhesion, y no le obedecen sino por temor; en una palabra, como no forman estado alguno, no puede haber entre ellos obligaciones mú-

(1) En prueba de ello bastará decir que los Negros nunca han domesticado al elefante, como lo han logrado los Hindos y demás Asiáticos. El elefante africano, á pesar de ser mas pequeño y menos pujante que el asiático, conserva toda su primitiva libertad.

tuas. Siendo, como son, vanos y jactanciosos, gustantes los atavíos y el afeite; crean jerarquías y precedencias, apetecen las fiestas y ceremonias, quieren presumir y presentarse con lucimiento; son en extremo zelosos de sus distinciones, y anhelan cautivar á la muchedumbre. De este vicio adolecen todos los hombres que no poseen otro mérito que el de sus riquezas ó su poderío; las guerras que unos á otros se hacen en África se zanja con el palo, la pica y la flecha, y muy á menudo queda concluida la paz el mismo dia que se abrió la campaña. Los negros gustan de las pompas y aparatos bélicos; son baladrones, pero cuando llega el caso de acreditar sus jactancias, son en extremo medrosos y apocados, á menos que se vean reducidos á la desesperacion, ó les arrebatte el anhelo de venganza; pues en estos casos, antes que ceder, se dejan destrozar; estreman su ferocidad con un frenesí desconocido en nuestros climas templados; pero por fortuna son estos arranques fuegos fátuos. Por lo demás, no tienen en mucho las conquistas, porque es tan zompo é ignorante el vencedor como el vencido, y porque todos viven sumidos en la misma idiotéz que antes.

Un negro que en su mocedad habia sido corredor de esclavos hizo en edad madura un viaje á Portugal. «Cuanto veia y oia, dice Rainal, enardeció su fantasía, enseñándole que podia granjearse nombradía á costa de sus semejantes. Restituido á sus hogares, tuvo en poco obedecer á jentes menos ilustradas que él: logró con sus amaños ascender á

la dignidad de caudillo de los Acanis, armándolos contra sus vecinos. Nada bastó á contener sus triunfos; estendió su imperio sobre mas de cien leguas de costa, cuyo centro era la ciudad de Anamabu. Despues de su muerte nadie osó sucederle, y como todos los móviles de su autoridad cedieron á un mismo tiempo, tomaron todas las cosas el mismo curso que antes de su llegada (1).

Los pueblos de las costas de África, en donde se hacia el tráfico de esclavos, tienen diversos gobiernos. Encuéntranse entre ellos monarquías absolutas y aristocracias. El gobierno del reino de Achanti, situado al norte de la costa de Oro, es una aristocracia feroz, con un rey al frente, que no pocas veces ha de ceder al impulso de los grandes. Su capital ostenta una magnificencia bárbara, y cuéntanse en ella mas de cien mil habitantes (2). Entre los Fantis, otro pueblo aristocrático de las orillas del Zaira, se ven ejemplos de la más atroz barbarie mezclada con espantosas supersticiones: aquí empalan víctimas humanas, allá degüellan individuos de ambos sexos, cuando fallece un grande, para aplacar la ira de las divinidades (3).

Así pues, vemos que los Negros del interior de África no se civilizan por sí solos. El poder ilimitado de los caudillos se estiende hasta sobre la vida; pero sus sentencias se cifraban mas bien en la esclavi-

(1) *Hist. philosoph. des deux Indes*, lib. xi.

(2) Bowdich, *Embajada al reino de Achanti*, Londres, 1819.

(3) Cap. John Adam, *Remarks from cape Palmas to the river Congo*, London, 1823, en 8°.

tud que en la muerte, por la granjería de sus esclavos (1). La misma imperfeccion de los Negros que se opone á que se plantee entre ellos un despotismo estable, cual es el que está oprimiendo á los Indios, es otro beneficio de la naturaleza, puesto que con tanta frecuencia emplean los hombres su encumbrado númen y todo su saber para fundar instituciones tiránicas, y entretejer un sinnúmero de leyes para avasallar mas aferradamente á los pueblos.

Los Negros no trabajan sino por necesidad ó á la fuerza, y solo es dable cautivarlos por medio del placer ó del temor. Se avienen á fruslerías, su industria es harto escasa, y aletargado su ingenio, porque solo les incita su sensualidad, ó los anhelos físicos. Siendo su índole mas bien tardía que activa, parecen mas bien propios para avasallados que para avasalladores. Tambien prueba la esperiencia que son muy contados los que saben mandar, porque son entonces tiránicos y caprichudos, y tanto mas zelosos de su autoridad, quanto mas oprimidos se vieran. Este último carácter no es solamente propio de los Negros, puesto que ya ha probado la esperiencia que los esclavos mas dóciles y mañeros se truecan siempre en dueños perversos y tiránicos, porque intentan resarcirse á costa ajena de cuantas desdichas y humillaciones padecieron. Por esto se dijo del emperador romano Calígula que habia sido el mejor lacayo y el soberano mas perverso. Este carácter es mas bien forzosa consecuencia de la opresion que de la índole depravada, porque es propio

(2) Edwards, *History of the West Indies*, tomo II.

de la servidumbre volcar y envilecer los corazones. Los desgraciados son sensibles, jenerosos y agasajadores entre sí, pero adustos y desapiadados para con los opulentos y venturosos, porque los miran como otros tantos enemigos. El negro desventurado partirá con su semejante el pan y el lecho; arrosará los mayores riesgos para salvar la vida á un esclavo prófugo, y defenderá hasta la muerte al desconocido que supo enternecer su corazón: pero este mismo negro tan sensible será tal vez desapiadado y atroz para con su amo, porque tal es el instinto de los desgraciados; paréceles que la felicidad ajena labra su propia desventura. Fuera de esto, cuando el negro no yace sujeto á esta esclavitud que lo aja y envilece, muestra un corazón bondadoso, capaz de impulsos tiernos y delicados. Ni aun cuando se ve aherrojado pierde todas sus virtudes: cuando ama, no se ciñe á demostraciones baladíes, comprueba con hechos su cariño, y es capaz de derramar toda su sangre para salvar á los que quiere (1). Rara vez es avariento; antes al contrario, parte con

(1) Por mucha diferencia que se note entre el Negro y el Europeo, en cuanto á la conformacion de la nariz y el color de la tez, no se echa de ver ninguna en los impulsos y afectos que constituyen el carácter de nuestro natural sensible (Mungo Park, *Viaje á Africa*).

Los negros Yolofes son altos y bien formados, su fisonomía es candorosa; son leales, mansos y honrados. Los Fulahes son despejados é industriosos; los Mandingas son graciosos, activos, joviales, curiosos, crédulos, sencillos y muy sensibles á la lisonja. Todos los negros son para con sus madres hijos tiernos y cariñosos; y las negras son de excelente índole.

sus amigos el fruto de sus tareas ; en una palabra, atesora todas las virtudes de los corazones sensibles. Naturalmente apacible, oficioso y leal, cuando no le exasperan crudos tratamientos, cobra aficion á sus amos, cuídalos con cariño, y defiende sus intereses; nada basta á entibiar su zelo, quiere tan entrañablemente á los hijos de sus amos como á los propios, y para salvarlos se arroja sin titubear al agua y al fuego. ¡ Cuántos ejemplos pudiéramos citar del heroico denuedo y constante cariño de estos desventurados! ¡ Cuántos dieron su vida por salvar la de sus amos, ó no quisieron sobrevivirles! El que se granjeó el cariño de un negro puede esperar de él los mayores sacrificios : muchos de estos desdichados estan practicando el precepto mas arduo de la moral, cual es el de hacer bien á los opresores y confundir al ingrato con nuevos sacrificios. ¡ Cuántos negros despedazados bajo el látigo del bárbaro colono acuden en el momento del peligro á salvar la vida de su dueño á costa de la propia! ¡ Cuántos pagan los mayores castigos con intrépido rendimiento! Estos desgraciados saben perdonar el agravio y corresponder con magnanimidad á la dureza de alma. Colocados en la mas ínfima condicion, dan todavía á los poderosos de la tierra el ejemplo de las mas sublimes virtudes, mostrando que si bien la fortuna les niega sus dádivas, no son indignos de alcanzarlas. Satisfechos con haber obrado bien en este suelo, mueren pobres y desconocidos, no dejando á sus hijos mas herencia que el ejemplo de su vida, en vez del pan y la libertad que no pueden darles.

Tales son los hombres que tan oprimidos se ven por los Europeos, y á quienes calumnian aun en el dia, en que los universales progresos de la acendrada humanidad han pregonado entre varias naciones la abolicion del tráfico de estos infelices. Dicen los defensores de este odioso comercio que los negros son desidiosos; pero ¿ con qué derecho los abrumais con unas faenas de que no alcanzan otro galardón que golpes y crudos tratamientos? y aunque sean destemplados y disolutos; ¿ qué os importa á vosotros? ¿ qué daño os resulta de estos escesos? Diréis que no tienen relijion, que no conocen ley alguna; pero ¿ bastan por ventura estos motivos para reducirlos á la esclavitud, para arrancarlos del seno de su patria y de los brazos de su familia, para aherrojarlos, trasladarlos á paises lejanos, obligarles á doblegarse bajo el látigo amenazador, á regar con el sudor de su rostro un suelo ardiente, y á cultivar para otros sin la menor recompensa la caña de azúcar, el café, el algodón y el añil? Vosotros sí que abusais de la fuerza para tiranizar al desvalido; el interés inventa sofismas y mas sofismas para sincerar el abuso del poder. Á penas es lícito en el dia alzar la voz en pro del desgraciado, y es casi reputado delincuente el que clama por el negro tras un poco de humanidad. Al solicitar el alivio de su desventura, no tratamos de abonar los horrendos crímenes á que le condujeron sus impulsos desenfundados, aunque no fueron quizás mas que otras tantas represalias de los quebrantos que padeció; pero al menos ¿ porqué no procuran los blancos

hacer tolerable la suerte de estos infelices? ¡Qué corazón el de aquellos hombres que al menor padecimiento levantan sus clamores hasta el cielo, y cierran los ojos cuando tan indignamente se está asesinando á millares de Africanos!

ARTICULO PRIMERO.

DE LA ESCLAVITUD DE LA ESPECIE HUMANA EN JENERAL.

Puesto que por toda la tierra y entre todos los hombres se echa de ver una diferencia tal de jerarquías y poderío, que los unos son dueños, y vasallos ó esclavos los otros (1); y puesto que la especie negra, mas que otra alguna, se ha rendido invariablemente ante las castas blancas, cuando se ha visto relacionada con ellas, no parecerá inoportuno averiguar si la servidumbre de los hombres y la de los irracionales concuerda con las miras de la naturaleza. Este problema pertenecé al ámbito de la historia natural, y si se considera filosoficamente, es del juzgado de la política.

(1) Ya desde los tiempos mas remotos aplicaron los Orientales á la palabra *blanco* el concepto de libertad y superioridad, y á la palabra *negro* el de servidumbre, esclavitud y pechos. Por metáfora diéronse estos mismos epitetos á los países; y de ahí es que la Rusia Blanca, la Valaquia Blanca, denotaron que estas rejiones eran libres ó manumitidas. Los Hunos se dividian antiguamente en *blancos* y *negros*; y cuando los czares de la Rusia lograron sacudir el yugo de los Tártaros, confirióseles el título de *blancos*. Scherer, *Annales de la Petite Russie*, páj. 85, nota.

Los apolojistas de la esclavitud sostienen con Aristóteles (1) que hay *esclavos por naturaleza*, entes inferiores en facultades intelectuales, ó incapaces de gobernarse por sí solos, cual los niños, y condenados naturalmente por esta causa á vivir subordinados á sus padres ó tutores. Solon, en Atenas, y Rómulo, en Roma, concedieron á los padres el derecho de vida y muerte sobre sus hijos; la misma ley observaron los Persas, aunque Aristóteles la infama con el dictado de tiránica (2). Lo mismo sucedió entre otros pueblos cuya lejislacion fué tenida en mucho aprecio (3).

¿Con qué título, añaden ciertos publicistas, ejercemos el imperio sobre los irracionales, sino es con el que nos franquea nuestra superior inteligencia, que nos deparó naturaleza, cual conviene á los que nacieron para gobernar todos los vivientes? Si nuestro imperio es lejítimo, si el órden eterno dispuso que los desvalidos y los incapaces se avasallasen á los mas briosos y avisados, porque nacieron protectores, como la mujer al hombre, el jóven al mas anciano; no de otra suerte debe el negro, como menos intelijente que el blanco, humillarse ante este, bien así como el toro y el caballo, á pesar de su pujanza, son naturales vasallos del hombre: así lo dispuso el destino (4).

(1) *Política*, lib. 1, cap. 1.

(2) *Moral. nicom.*, lib. viii, cap. xii.

(3) Dion. Pruseo, *Orat.* xv.

(4) Es muy singular que los perros de los negros, en las islas de Francia y Borbon, se conforman al carácter esclavo de sus